

TIEMPOS ALTERADOS¹

Autor: Susana Díaz

La noche nos impone su tarea
 mágica. Destejer el universo,
 las ramificaciones infinitas
 de efectos y de causas, que se pierden
 en ese vértigo sin fondo, el tiempo.
 La noche quiere que esta noche olvides
 tu nombre, tus mayores y su sangre,
 cada palabra humana y cada lágrima,
 lo que pudo enseñarte la vigilia,
 el ilusorio punto de los geómetras,
 la línea, el plano, el cubo, la pirámide,
 el cilindro, la esfera, el mar, las olas,
 tu mejilla en la almohada, la frescura
 de la sábana nueva, los jardines,
 los imperios, los Césares y Shakespeare
 y lo que es más difícil, lo que amas.
 Curiosamente, una pastilla puede
 Borrar el cosmos y erigir el caos.
J.L. Borges (El sueño, en O.C., Ed.
 Emece.)

Freud afirma que "... el pretérito, el presente y el futuro aparecen como engarzados en el hilo del deseo, que pasa a través de ellos."² Esta ponencia pretende reflexionar acerca de la ruptura de la temporalidad que teje ese hilo y su operatividad en la cura misma.

El *tempo* del inconsciente bate al arrullo del fantasma, del mismo modo que el segundero del reloj; así, el plazo de la elaboración significativa está regulado por un ritmo monótono que induce el dormir. Sin embargo, la medida del decir, alberga instantes que apuntan al despertar. Entre ellos, el síntoma –esa brújula- en ocasiones irrumpe de forma ominosa en el confort adormilado de la vida cotidiana, cuestiona la homeostasis y sus efectos de malestar hacen temblar la casa donde el sujeto se resguarda.

Si bien el procedimiento del inconsciente es diverso del tiempo lineal, su ciencia no se priva de intentar pensar la temporalidad, desde el sesgo que resulta de la insistencia del retorno de lo reprimido; tiempo retroactivo en el que el presente marca el pasado e incide en el porvenir.

¹ Publicado en Heteridad 3. IF-EPCL. Granollers, 2003

² ." (Freud, S.- *El poeta y los sueños diurnos* [1907 / 1908])

El transcurso de la cura se ve afectado por fenómenos que golpean desde fuera del tiempo de la historización: la angustia, lo siniestro, y ciertas intervenciones del analista que inducen experiencias de destitución subjetiva, parecen modular otros instantes. Instantes de ruptura que, por un brevísimo lapso, introducen un quiebre en la temporalidad. Ráfaga en la cual se vislumbra el heteromorfismo de la causa. Se presentan como elementos hipernítidos en el sueño, *dejá raconte*, *deja vu*, alucinaciones visuales o auditivas, despersonalización, sueño de angustia, o bien como efectos del acto analítico.

De otro orden son estas alteraciones del tiempo que se ligan a cierto sentimiento de eternidad, o bien, a algún tipo de aprehensión de lo sublime. Borges señala un instante entre dos sueños. Fulgor literario, no histórico: imagina a Huckleberry Finn que despierta en una balsa que se desliza río abajo; abre los ojos, reconoce el ruido del agua antes de hundirse en el sueño inmemorable³. Lacan refiere algo similar cuando describe la experiencia de la paz del atardecer⁴. Intervalos con forma de relámpago que alumbran extrañamente la vida cotidiana.

Si bien estos instantes indican la discontinuidad, la angustia es por excelencia la experiencia subjetiva que desbarata la noción de tiempo histórico. Ese afecto no tolera una historización; por el contrario, es su quebradura. Instantes en los que se desbarata el mundo y sus ramificaciones de causas y efectos.

En el transcurso de la cura se pone en marcha el tiempo de elaboración, el caminar sinuoso e incesante de la combinatoria significativa, apenas perturbado por la irrupción de esos otros instantes entre los cuales la angustia se destaca como un corte.

Este corte, la fisura en el tiempo que inaugura la angustia invita al acto. En el seminario que le dedica, Lacan sitúa la angustia en un esquema en ángulo con el acting out y el pasaje al acto. Actuar arranca a la angustia su certeza, hace pasar su certeza invisible a una consumación efectiva en la realidad.

Como acontecimiento de lo real, la angustia -que no engaña- es una dimensión sustraída al semblante: un exceso de real... *demasiado* real, indica la presencia de un resto del viviente que trata de conectarse con el hablante. Señala, el *impasse* del saber con respecto al goce: el sujeto es convocado a comparecer de un momento a otro con lo que no se sabe. Los rasgos de su historia ya no son eficaces para guarecerlo del peligro inminente. Limita con el orden del actuar: el sujeto tiene que salir de la espera y es en ese preciso momento cuando surge la oportunidad de subvertir su manera de desear ante la caída de las identificaciones que venían orientándolo.

Un síntoma incómodo desencadena el malestar que lleva a un sujeto a pedir análisis. Primer instante disruptivo que perturba la melodía cotidiana. Lo que asalta desafinado son accesos de ansiedad ante determinadas palabras o frases. Cuando las escucha de boca del profesor durante una clase, se ruboriza hasta “sentir que arde”, transpira y piensa que todas las personas que se encuentran en el recinto se dan cuenta de lo que le pasa. Estas frases, aisladas de su contexto significativa, se prestan a ser escuchadas en un sentido sexual,

³ J.L.Borges. *Otras inquisiciones*, Nueva refutación del tiempo. O.C. Emecé, Buenos Aires, 1974

⁴ J.Lacac. Seminario 3, *Les Psychoses*, 8/2/1956. Seuil, Paris 1981, pp156.

tienen la estructura de un chiste, solo que ella no se ríe. El exceso no puede ser evacuado como en el caso de la agudeza.

El trastorno se presenta también en las clases de francés en las que cree percibir que dos compañeros jóvenes la miran, teme levantar los ojos y dar a ver de que modo se inflama, se sofoca, se enciende. Detesta tener que sentarse en círculo durante la lección y procura ocultarse detrás de alguna otra persona. Algunas palabras, (en pronunciación fonética española) son privilegiadas.

El sentido que se abre paso, a primera vista, es el que podría dar una máquina textualista, desvergonzada; programada en el argot rioplatense, el sentido sexual que se abre paso rompe el lazo social en juego. La significación obtenida subvierte el orden de discurso reinante de modo que las palabras significan en el revés de lo que el consenso indica. Se produce de tal modo el efecto de un dicho enrevesado, enredado, barajado a lo loco. La sujeto padece de una escucha alterada, en desacuerdo con lo que se dice, desobediente, trastornada, tal vez trasnochada.

A diferencia de la psicosis, donde aparece la falta de significación, el enigma como un extenso desierto, tales ocurrencias delatan alguna rebeldía, cierta negativa a someter la escucha al sentido imperante. Denota acaso la irrupción de un instante alterado, un momento equívoco, un tiempo Otro que, como el diablo, mete la cola.

Se tiende sin dificultad al comenzar la sesión y cuenta un sueño que la ha perturbado profundamente; se despierta, y también a su esposo “por un ruido que hacía... como soplar, llorar y gritar (pareciera que todo a la vez)”. En cualquier caso, grito sin música, voz sin partitura, alarido que discontinúa el soñar; la perturbación indica la presencia de lo real que interrumpe la elaboración onírica.

El sueño completo la ubica junto a su familia en un departamento nuevo, lo relaciona con el de los padres, que, aunque esta en “una zona horrible”, era nuevo. La situación era alarmante, “algo malo” había en el patio; tal vez tenía el aspecto de una planta de agua. Algo sumamente peligroso que podía atacarlos y ella, se siente valiente al igual que en aquel otro sueño “de los lobos en el que cada miembro de la familia tenía algo malo en su interior” y ella los exorcizaba aullando de modo tal que su partenaire, asustado, la despertó porque “aullaba como un lobo”. En este sueño, nuevamente aguerrida, sin los miedos de la vigilia, decide afrontar el peligro renovado y avanzar hacia el patio. Pero está a oscuras, alcanza a distinguir un patio húmedo, repleto de plantas. Se adentra soplando o llorando o gritando, haciendo ruido al igual que en el sueño del lobo... y despierta. Despierta con el aullido del lobo, el *alali*⁵ que menciona Lacan en el seminario de la angustia, entra por asalto un exceso que la simbolización no puede tramitar, se trata de un grito que abre a la dimensión de la causa, a un registro que es heterogéneo a la elaboración onírica, instante de corte, se interrumpe el dormir.

La temporalidad que despierta responde al instante de ver en la concepción lógica del tiempo que establece Lacan para la cura, intervalo que perturba el soñar, lo extraño que

⁵ J.Lacan. Seminario X. *La angustia*. Clase 6, 19/12/62.

llama a la *Durcharbeiten*, a la elaboración, al tiempo de comprender, al transcurso, al recorrido del bucle⁶.

La interpretación le parece obvia: el sueño ilumina aspectos turbios de su historia y eso le produce mucho temor. Sabe que hay algo malo y no sabe qué es pese a que sus familiares le aseguran que nada malo ha sucedido...

Comienza a desplegar el marco asociativo. El patio le recuerda al de su abuela, “verdaderamente casta” (al contrario de su madre): una de esas “mujeres antiguas, que si tienen hijos es por casualidad”. A esta altura se devela, efecto de las preguntas del analista acerca del marido de la abuela, que su abuelo murió hace apenas tres días. Sorpresa, y revelación; sin embargo, ella no parece reconocerse afectada por la pérdida. ¿A qué obedece la desaparición del lazo del afecto? ¿Qué impulsa a que el acontecimiento de la muerte del abuelo quede desechado, como sin importancia, desprovisto de afectos?

Asombrada por el hallazgo, la analista insiste. Ante el apremio, recuerda que al abuelo le gustaba escuchar una grabación comercial en la que un cómico contaba chistes soeces. Ella oía con vergüenza, tal vez pudor. También refiere que tenía fama de tener varios hijos en el pueblo y que siendo ya viejo solía piroppear a las jovencitas que pasaban cerca de él en la calle.

La ausencia de afecto se conecta con la supuesta perversidad del abuelo y una identificación con esa forma de desear que hace extensiva a los hombres de su familia. No sentir tristeza por la muerte es la modalidad encontrada a fin de olvidar esas manifestaciones sexuales de un hombre de su familia, similares, homeomorfas a las que propiciaron su propia posición en la sexualidad.

El tiempo de comprender arroja su saldo de saber: Sabe ella ahora el sentido de su síntoma. Sabe que podría superarlo si se acuesta con cada hombre que desata el disturbio, dice. Tan intrépida como el abuelo, al estilo masculino de la familia, desea poseer a esos jóvenes que la acaloran cuando la miran. Tiempo de simbolización, elaboración del contenido siniestro, del grito desafinado que se verifica en un cambio en su sexualidad:

Relata que cada tanto era sacudida por “ataques”, escándalos destinados a concertar sobre sí la atención de su marido. La animaba el deseo de expresar su ansia sexual aunque resultara de una manera contraproducente, incomprensible para su partenaire. El “ataque” consistía en llorar a los gritos, golpeando puertas y objetos a su paso. El marido se levantaba, le preguntaba qué le pasaba, la abrazaba, trataba de calmarla o de consolarla, cuando conseguía serenarla, es decir, que dejara de gritar, se alejaba deseándole buenas noches y el ataque recomenzaba. El repertorio siempre es el mismo, afirma: el hombre vuelve a abrazarla, ella lo incita a la relación sexual pero, la detumescencia a la hora de la penetración renueva el escándalo. –“¿Qué te pasa?”, interroga ella. “-¿Sales con otra persona? ¿no serás gay? ¿será que te gustan los hombres y no lo puedes reconocer?”. El

⁶ “El bucle ha de ser recorrido varias veces. No hay, en efecto, manera alguna de dar cuenta del término *Durcharbeiten*, la necesidad de la elaboración, a no ser concibiendo cómo el rizo, el bucle, debe ser recorrido más de una vez. J.Lacan, *Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis*. Barral, Madrid, 1977, pp277.

episodio terminaba, habitualmente, por agotamiento, con la pastilla somnífera. Al día siguiente el despertar augura angustia, bajo cuya forma reaparece el exceso libidinal.

El circuito repetitivo la arroja a las puertas de lo real. Aquí se puede situar otra modalidad del instante disruptivo: el ataque. Esta ocasión testimonia que el saber que cierne el tiempo de la elaboración analítica concluye con un salto: sorpresivamente, ella responde de modo diferente, la modificación se precipita en el acto, llora con un llanto tranquilo, sin escándalo, así que cuando él se acerca, ella lo abraza de modo no tierno como propone su marido, sino sexual. Y cuando la erección peligra; ella renueva la apuesta, de modo que consigue tener una relación placentera para ambos.

Luego de un preámbulo sintomático en cuyo seno se presentan las condiciones de posibilidad que señalan el cambio en la dirección al Otro; pasa del escándalo, del “ataque” que revela un modo mostrativo, del acting en el que se da a ver el exceso en una modalidad masculina, al llanto suave que revela una transformación. Hubo un hallazgo que no tiene marcha atrás, el efecto de lo encontrado es irreversible. El escándalo no lograba evacuar el exceso -sólo en parte era aplacado por el somnífero-, justo el tiempo de conciliar el sueño. Pero, a la mañana siguiente, la reiteración de la angustia era la señal del fracaso de la estrategia.

La modulación temporal durante la cura permite apreciar un pasaje en la manera de tramitar la libido:

- El instante que desbarata la continuidad está conformado por: el síntoma intrusivo, el sueño en el que se despierta con angustia aullando como una loba, y la angustia posterior al acting out del ataque.

- El tiempo de simbolización reditúa una ganancia de saber, sabe que obstruye su deseo con el del abuelo y los hombres de su familia, quiere poseer, no conquistar seduciendo al modo femenino. El saldo de la “Durcharbiten” se precipita en el **salto** del:

- Momento de concluir en el **acto**: logra enunciar lo que quiere por medio de un llanto tierno y unas caricias sensuales. Ante el fracaso no desfallece, puede mantener su deseo, hay algo que la causa mantiene. Frente a una situación clásica de angustia ella insiste y avanza, encarnando el semblante necesario para ocupar el lugar de una mujer que causa el deseo de un hombre. Se despierta por lo tanto sin angustia.

Ilustración que ejemplifica algunos fenómenos fuera del tiempo de la elaboración, el síntoma instantáneo y disruptivo, el despertar del sueño de angustia con el alali del lobo, y la angustia que el acting out del escándalo no logra tramitar. El recorte en el transcurso de la cura permite verificar un salto del acting out del “ataque”, del escándalo, al acto... sexual. Es una mutación subjetiva en relación a su deseo escandida en tiempos lógicos. Sigue adelante con un final que no es romántico: “yo se que con él no va”, son las palabras que emplea para decir que no hay relación sexual, es un hecho de castración.

Lacan enuncia el tiempo del inconsciente como un textil en el que los nudos dicen de los agujeros, permiten sospecharlos⁷, estas irrupciones de lo real rasgan el efecto de textura del mismo modo que el acto. Las alteraciones en el tiempo son efecto de la presión de excesos de real que intentan encontrar un lugar en lo simbólico. Sus manifestaciones instantáneas son recursos magníficos en la dirección de la cura, indican la presencia de un jirón de real⁸. Vía la elaboración se abre el tiempo de comprender que se precipita, no transcurre hacia el momento de concluir como si de un pasaje se tratara. No hay puente tendido por la comprensión, ni tampoco por el saber; por el contrario, la discontinuidad, el salto anuncian que ha habido incidencia, que se ha tocado el campo del goce.

"Decir tiene algo que ver con el tiempo. La ausencia de tiempo, es algo que se sueña es lo que se llama la eternidad, y ese sueño consiste en imaginar que uno se despierta. Uno pasa su tiempo soñando, no se sueña solamente cuando se duerme"⁹. Estos instantes apuntan al despertar.

⁷ J.Lacan, *Radiofonía*, Anagrama, Barcelona, 1977, pp46.

⁸ "...cada despertar por el empuje de la angustia, es, sin embargo, una oportunidad, una posibilidad de vida para el sujeto, una posibilidad de conexión entre hablante y viviente". Francisco Pereña: *La pulsión y la culpa*. Síntesis, Madrid, pp26.

⁹ Lacan. Momento de concluir. Sem. 25. Clase 1, 15/11/77.